

ARCHIVO Y BIBLIOTECA DE LOYOLA

Aforo completo en época de exámenes

San Sebastián. DV.

Desde hace unos años, vuelven a resonar pasos y voces jóvenes en los pasillos de la Biblioteca de Loyola, y no precisamente porque se haya vuelto a llenar el noviciado que albergó en su día el edificio en el que, desde 1997, se encuentra la biblioteca, sino porque, pese a las peculiaridades vinculadas al valor de los fondos que conserva, también funciona como una biblioteca normal.

Basta con tener 17 años para poder acceder a la Biblioteca de Loyola y hacer uso de sus servicios y dependencias. El acceso público se limita a la primera planta, pero las necesidades de la mayoría de los usuarios que no responden al perfil del investigador están cubiertas con los servicios que allí se les ofrecen: dos salas de lectura con 72 plazas individuales; una sala en la que se puede trabajar en grupo; ordenadores con los que pueden conectarse a internet o realizar trabajos en Word; la posibilidad de llevarse libros -del siglo XX y XXI- en préstamo...

José María Etxeberria reconoce que no es precisamente ese el tipo de servicio que tiene en mente cuando se refiere a la necesidad de abrir la biblioteca a la sociedad, pero en absoluto resta valor a la iniciativa.

El valor práctico se hace evidente en época de exámenes, cuando estudiantes de Azpeitia, Azkoitia o Zestoa despliegan sus apuntes en las salas de lectura, completando muchas veces el aforo disponible y En épocas de menor urgencia estudiantil, opositores, profesores que preparan sus clases o personas aficionadas a la lectura comparten con los más jóvenes los servicios que, en cuanto a funcionalidad, acercan la Biblioteca de Loyola a las prestaciones de una biblioteca pública al uso.

Esa faceta relativamente colateral de la Biblioteca de Loyola tampoco está exenta de valor simbólico, ya que dota de contenido concreto y cotidiano a sus deseos de apertura. La puerta que se abre -sola y como por arte de magia- a cualquier visitante es la imagen de lo que quiere ser la Biblioteca de Loyola. Y también permite la entrada de aire fresco.